

que poder dirigir todas sus acciones para ser feliz: porque al hombre que se ama á sí mismo, no le mueve otro deseo que el de ser dichoso. Este fin consiste en no apartarse de Dios. Quando se le manda, pues, al que ya sabe amarse como debe, que ame tambien á su prójimo como á sí mismo, ¿qué es lo que se le manda, sino que le lleve en quanto está de su parte á amar á Dios? Este es el culto de Dios, la verdadera religion, la sólida piedad, y el servicio que á Dios se debe.

## ARTÍCULO IV.

*Sentencias espirituales de San Agustin.*

1.<sup>a</sup> „No debemos poner nuestra alegría en las cosas exteriores, sino en nosotros mismos. (*Ibid.*)

2.<sup>a</sup> „El pan de la verdad es amargo al gusto de los pecadores. (*Sal. 5.*)

3.<sup>a</sup> „Estemos contentos con no saber sino lo que el Señor quiso que supiesemos. (*Sal. 6.*)

4.<sup>a</sup> „El vicio de la vanagloria es el único, ó á lo menos, el mas temible para los que son perfectos, porque como es el primero que venció al alma, es el último que esta vence. (*Sal. 7.*)

5.<sup>a</sup> „Nunca está Dios mas enojado, que quando no castiga las culpas, y parece que se ha olvidado, ó que no atiende. (*Ibid.*)

6.<sup>a</sup> „¡Avengüécese el hombre de ser sobervio, despues que el mismo Dios se humilló por su amor! (*Ibid.*)

7.<sup>a</sup> „No es dichoso en este mundo sino aquel que ama lo que debe amar, y no lo es el que posee lo que ama. (*Ibid.*)

8.<sup>a</sup> „Quereis que Dios os oiga, pues pedidle el único bien. Sea Dios solo el fin de vuestros deseos, pues él es el único que les puede dar satisfaccion. (*Ibid.*)

9.<sup>a</sup> „Todo quanto no es Dios, nada tiene de amable pa-

„ra mí, me conformo con que nada me concoda de lo que me puede dar, con tal que se me dé á sí mismo. (*Ibid.*)

10. „Si hallaseis alguna cosa que sea mas grande, mas excelente y mas amable que Dios, os permito desearla. (*Ibidem.*)

11. „¿A quién veis aqui en la abundancia? á ninguno. La abundancia del hombre en esta vida, no es mas que miseria y afliccion. (*Ibid.*)

12. „Quanto mas opulentos son los hombres, mayor es su necesidad, porque entonces los despedazan mas sus deseos, mas los disipan sus pasiones, mas los atormenta su temor, y mas los roe su pena. (*Ibid.*)

13. „El camino es estrecho y difícil, para el que camina por él con pena y pesadumbre; pero es ancho y facil para el que camina con amor. (*Ibid.*)

14. „Los Paganos y los Judios son enemigos declarados de la Iglesia; pero la vida de los Christianos malos, es mas abominable, y causa mayores perjuicios. (*Ibid.*)

15. „Si el Salmo ora, orad con él; si gime, gemid tambien; si se alegra en Dios, alegraos igualmente; si espera, esperad asimismo; si teme, temed tambien; porque todo quanto está escrito en el Salmo, es como un espejo, con el qual se debe conformar nuestra alma. (*Ibid.*)

16. „¿Quién os podrá llenar de todo quanto Dios ha hecho, si el mismo Dios no os llena? (*Ibid.*)

17. „Todo quanto no es Dios, nos parezca vil y despreciable en este mundo. (*Ibid.*)

18. „Los verdaderos clamores que Dios oye, no salen de la boca, sino del corazon; muchos en el silencio de los labios han clamado fuertemente á Dios desde lo íntimo del corazon, y otros por el contrario, dando grandes gritos con la boca, al mismo tiempo que su corazon estaba apartado de Dios, nada han podido conseguir. Si clamaís, pues, á Dios, clamad en lo interior, que es donde os oye. (*Ibid.*)

19. "Aprended á no amar para saber amar; apartaos de las criaturas para convertirós al Criador; vaciad del amor del mundo vuestro corazon, para llenarle del amor de Dios. (Ibidem.)
20. "La intencion es la que hace buenas las obras, y la fe es la que dirige y arregla la intencion. (Ibid.)
21. "El verdadero amor no puede estar ocioso; no hallareis amor que no esté siempre obrando. (Ibid.)
22. "No permita Dios que yo os diga que no ameis, porque sin amor estariais torpes, perezosos y como muertos. Amad, pues, pero cuidado con lo que debéis amar. El amor de Dios y el del próximo se llama *caridad*, y el amor del mundo *concupiscencia*. Reprimid la concupiscencia en vuestra alma, y encended en ella la caridad. (Ibid.)
23. "Aquel tiene verdadera fortaleza que pone toda su fuerza en Dios, y no en sí mismo. (Ibid.)
24. "Me alegro yo con la esperanza de la eterna felicidad, mas suspiro y gimo porque no me veo todavia en la posesion. (Ibid.)
25. "Si esperais la felicidad del cielo, debéis estar alegres, mas como es preciso esperarla con paciencia, debéis gemir y suspirar mientras os dura la vida. (Ibid.)
26. "Aquel agrada á Dios, á quien solo Dios agrada. (Salm. 32.)
27. "Jamás os separais de Dios, si siempre quereis lo que Dios quiere. (Ibid.)
28. "Nada nos debe agradar tanto como aquel Señor que hizo todas las cosas que agradan en este mundo. (Ibid.)
29. "Digamos con utilidad, mientras nos dura la vida, todas las cosas se pasan; no sea que digamos inútilmente en la muerte, todas las cosas se han pasado. (Ibid.)
30. "Sea Dios vuestra esperanza, y sea vuestra fortaleza; sea el cumplimiento de todos vuestros deseos; sea vuestra única alabanza; sea el único fin en donde halleis el re-

- poso, y la paz; sea el Señor vuestra asistencia en vuestros trabajos. (Ibid.)
31. "Benedicid á Dios quando os da los bienes temporales, y bendecidle quando os los quita; porque aquel que quita y da los bienes, jamás se retira del que le bendice. (Ibidem.)
32. "La presente vida con todo quanto la acompaña para nuestro uso, debe ser como una posada para el caminante, y no como casa del que ha de morar siempre en ella. (Ibidem.)
33. "El que todo lo ha hecho os dice: *Pedidme lo que quisieris*; pedid, pues, al mismo que todo lo hizo, y tendreis en él, y de él todas las cosas que ha hecho (Ibidem.)
34. "Si quereis acérta con el modo de alabar á Dios *por todo el dia*, haced bien todo lo que haceis, y ya estais alabando á Dios. Disponeos, pues, á alabar á Dios continuamente con la inocencia y pureza de vuestras acciones. (Ibidem.)
35. "Aquel á quien aflige su propia conciencia, se está atormentando á sí mismo. (Ibidem.)
36. "Entretanto que alguno vive, nadie desespere de su salvacion. (Ibidem.)
37. "Si seguís el camino de Jesuchristo, no os prometais en este mundo prosperidad. El Señor caminó por lugares ásperos, pero nos prometió cosas grandes si le seguimos. Seguidle, y no mireis tanto á los caminos que habeis de pasar quanto al lugar adonde algun dia habeis de llegar. (Ibidem.)
38. "Confiais á la tierra vuestra hacienda, y ésta os vuelve mas; ¿recelais acaso que la perdereis, si la dais á Jesuchristo? (Ibidem.)
39. "Señor, purificadme en esta vida, y reducidme á tal estado que quando salga de ella no necesite pasar por aquel fuego purificante que dice San Pablo. (Salm. 37.)

40. »Si quereis orar sin cesar, desead continuamente el eterno descanso eterno. (*Ibidem.*)

41. »Se continuó el deseo de ver á Dios, quando callais en su presencia, es quando cesais de amarle. (*Ibidem.*)

42. »El frio de la caridad es el silencio del corazon: el ardor de la caridad es el clamor del corazon. Si conservais siempre la caridad, siempre estais clamando á Dios; y si no cesais de clamar, no hay duda que siempre lo deseais. (*Ibid.*)

43. »Es preciso que sean afligidos en este mundo aquellos á quienes Dios ha preparado la vida eterna. (*Ibidem.*)

44. »He empezado á sentir mas el haber callado lo que debiera decir, que lo que habia sentido el haber dicho lo que debiera haber callado. (*Salm. 38.*)

45. »Elevemonos con nuestros deseos á las cosas del cielo, en donde diremos: aqui estoy, ya no deseo mas; aqui amo á todos, y no temo á ninguno. ¡Oh deseo bueno! ¡oh deseo santo! (*Ibidem.*)

46. »Todas las cosas arrebatada la velocidad de los momentos que vuelan y pasan, y continuamente corre el rápido torrente de las cosas del mundo. (*Ibidem.*)

47. »Si tienes muchos hijos á quienes asistir, cuenta uno mas, dando tambien alguna cosa á Jesuchristo. (*Ibidem.*)

48. »No sereis perfectos en este mundo hasta que llegéis á conocer que en él jamas llegarais á serlo. (*Ibidem.*)

49. »El que juzga que ya llegó al ultimo grado de perfeccion, se ha colocado en alto para caer. (*Ibidem.*)

40. »El que clama á Dios desde lo mas profundo del abismo de su miseria, ya no está en lo profundo, ya empieza á levantar su voz. Otros hay que estan en lo profundo de este abismo, y estos son los que no conocen que estan en él. (*Salm. 39.*)

51. »El camino ancho es mortal, y su misma latitud y facilidad agrada por algun tiempo; pero su fin será estrecho y penoso para toda la eternidad. (*Ibid.*)

52. »Dios equivale á todo quanto podeis desear; aprended, pues, á amar á Dios en la criatura, y al Soberano Autor en sus mismas obras: no os dexéis arrastrar del amor á lo que Dios ha hecho, ni abandoneis aquel Señor que os hizo á vosotros mismos. (*Ibidem.*)

53. »Hay mas conversiones falsas que verdaderas. (*Ibid.*)

54. »Evitais los grandes pecados; mas ¿cómo no temeis los leves? Os habeis descargado de un grande peso, procurad de que no os opriman muchos granos de arena. (*Ibidem.*)

55. »Dios os consuela quando os comunica sus dones, para que permanezcáis siempre firmes en el bien, y os castiga quando os quita los bienes para que no caigais; vivid, pues, seguros, quando el Señor cuida de vosotros. (*Ibidem.*)

56. »Aunque tan pobres y necesitados, llegad como el mendigo á la puerta de vuestro Dios; llamad con instancia y no dudeis que os abrirán. (*Ibidem.*)

57. »Quando mi alma se turba, no tiene otro remedio que la humildad para no presumir de sus fuerzas; se confunde y abate esperando que la levante Dios: nada bueno se atribuya á sí mismo el que quiera recibir de Dios lo que necesita. (*Ibidem.*)

58. »Señor, lo que no me dexa temer tanto el rigor de vuestra justicia es el que conozco la grandeza de vuestra misericordia. (*Salm. 42.*)

59. »El fin y objeto de todos nuestros deseos es aquel que nos ha hecho sus promesas: sin duda se nos dará, pues ya se nos dió á sí mismo. (*Ibidem.*)

60. »Con dificultad se hallará una vida inocente y justa á los ojos de aquel Señor, que todo lo juzga por las reglas puras é inviolables de la justicia. (*Ibidem.*)

61. La culpa ha de ser castigada: procurad, pues, prevenir á Dios. Castigadla en vosotros, si no quereis que Dios la castigue. Reconoced su enormidad, para que Dios la desconozca y la perdone. (*Salm. 44.*)

62. » Yo os he criado una vez, y ahora os crío de nuevo: yo os he formado y os reformo: yo os hecho y os vuelvo á hacer: sino fuisteis poderosos para hacerlos, ¿cómo lo habéis de ser para reformaros? (*Salm. 45.*)

63. » Un hombre que tuviese grandes riquezas, si no se ensobervece con ellas, es verdaderamente pobre; y otro que no tuviera bienes, pero los desease con ansia, y fuese soberbio, es contado en la presencia de Dios entre los ricos reprobados. (*Salm. 48.*)

64. » En el destino de vuestros bienes ¿qué es lo que guardáis para Jesuchristo, y qué es lo que guardáis para vuestra alma? ¿Es todo para vuestros hijos? Entre los que teneis sobre la tierra contad con ellos un hermano que tienen en el cielo; y ya que debieran cederle toda la herencia, á lo menos repartan con él. (*Ibidem.*)

65. » Temamos; mejor diré convirtamonos á Dios de todo corazón, y así nunca temeremos. La paja teme al fuego; pero ¿qué tiene que temerle el oro? (*Salm. 49.*)

66. » Pedís que Dios os dé alguna cosa que pueda ser vuestra? Pues el mismo Dios que todo lo puede dar, es vuestro. ¿Qué cosa hay mas preciosa ni mas grande? Buscáis sus dádivas, y saneis al mismo que las da. (*Ibidem.*)

67. » En el cielo todo es grande, todo es verdad, todo es santo, todo es eterno. Allí será nuestro alimento la justicia, nuestra bebida la sabiduría, nuestro vestido la inmortalidad: aquella celestial casa será nuestra eterna habitacion, y en ella hallaremos verdaderamente la paz, el descanso, el gozo y la justicia. (*Ibidem.*)

68. » Oid los clamores de David en sus Salmos para clamar á Dios con él: escuchad sus gemidos para gemir con él; y sus llantos para juntar los vuestros: oid su voz despues que se convirtió para que os sirva de consuelo y esperanza. (*Salm. 50.*)

69. » Hay muchos que no se avergüenzan de pecar, y se

» avergüenzan de hacer penitencia. ¡Oh increíble locura! que nos causen rubor las heridas, y nos le causen los remedios que nos aplican para curarlas. (*Ibidem.*)

70. » En la muerte será inútil la penitencia, porque llegará tarde. ¿Queréis que os aproveche? no esperéis á hacerla tan tarde. (*Salm. 52.*)

71. » Aquel Rico del Evangelio no se condenó por haber tenido riquezas, sino porque habia puesto en ellas la esperanza y el corazón, y no en Dios. (*Ibidem.*)

72. » La cabeza y los miembros son un mismo Christo: ya estamos con él en el cielo por la esperanza; y él está con nosotros en la tierra por la caridad. (*Salm. 54.*)

73. » Si sois buenos, solo tendreis por enemigos á los malos. (*Ibidem.*)

74. » Muchas veces nace en el corazón de un siervo de Dios el deseo de la soledad, por causa de las muchas tribulaciones y escandalos de este mundo. (*Ibidem.*)

75. » Los trabajos os parecen insoportables, (porque no reflexionais quanto ha padecido Jesuchristo por vosotros; porque si mirarais con los ojos del corazón los trabajos de vuestro Maestro, sufririais sin duda los vuestros con mas valor, y acaso pudiera ser que llegaseis á alegraros de pareceros en algo á la pasion de vuestro Rey. (*Ibidem.*)

76. » Avergüencese el hombre de ser soberbio despues que Dios se ha humillado. (*Ibidem.*)

77. » La tarde fué la hora de la muerte de Jesuchristo: la mañana la de su resurreccion, y el mediodia la de su ascension. Meditaré, pues, por la tarde la paciencia del Señor en su muerte; anunciaré por la mañana la nueva vida del que resucitó, y le suplicaré al mediodia que me oiga; sentado á la diestra de su Padre. (*Ibidem.*)

78. » Dios es generalmente el Dios de todos los hombres; pero propiamente se llama Dios de los que le aman, de los que no se separan de él, de los que le poseen, le sir-

» ven, y le honran. (*Ibidem.*)

79. » Amemos á Dios de tal suerte que nada amemos  
» fuera de él. (*Ibidem.*)

80. » ¡Oh locura de los Hereges? Creéis conmigo lo que  
» no veis, y negais lo mismo que veis. Creéis como yo en  
» Jesuchristo, elevado sobre los cielos, siendo una cosa que no  
» vemos, y negais que sea glorificado en su Iglesia por todo  
» el mundo, siendo una cosa que todos vemos. (*Ibidem.*)

81. » Dios cuenta por hecho quanto quereis hacer por su  
» amor, si no podeis executar lo. (*Salm. 57.*)

82. » La penitencia de esta vida es un dolor saludable que  
» nos sana; y la penitencia de la otra es un dolor penal que  
» solo sirve de tormento. (*Ibidem.*)

83. » Todo pecado, sea grave ó leve, ha de tener su pe-  
» na, ó el mismo pecador le castiga con la penitencia, ó Dios  
» con su justicia. (*Salm. 58.*)

84. » Todos los vicios son temibles en los que viven bien.  
» (*Ibidem.*)

85. » Ninguno es mas incurable que el que se tiene por  
» sano. (*Ibidem.*)

86. » No hay enfermedad incurable para un Médico om-  
» nipotente. (*Ibidem.*)

87. » Dios mio, que sois mi misericordia: ¿qué signifi-  
» can estas palabras, sino que tenemos de su misericordia quan-  
» to somos? (*Ibidem.*)

88. » Lo primero que habeis de procurar es desagradaros  
» á vosotros mismos, para purificaros de vuestras faltas, y con-  
» vertiros verdaderamente; lo segundo es sufrir las tribulacio-  
» nes y tentaciones de la vida, perseverando con paciencia en  
» los trabajos hasta el fin. (*Ibidem.*)

89. » Las cargas del mundo oprimen, pero la de Jesu-  
» christo alivia: otras cargas solo tienen peso; pero la de Je-  
» suchristo es ligera, y tiene alas. (*Ibidem.*)

90. » Por medio de las tentaciones adelantamos en la vir-

» tud, y ninguno se conoce bien hasta que es tentado: ningu-  
» no será coronado sino ha vencido: ninguno puede vencer si no  
» pelea, y nadie puede pelear si no tiene tentaciones y enemi-  
» gos. (*Salm. 60.*)

91. » Todo quanto tiene fin es muy corto. (*Ibidem.*)

92. » Los trabajos de la Iglesia no tendrán fin hasta que  
» se acaben los siglos. (*Salm. 61.*)

93. El verdadero penitente solo pretende en este mundo  
» la misericordia de Dios. (*Ibidem.*)

94. » El que no padezca sed en el desierto de este mundo  
» ó entre los males que le rodean, jamas llegará al verdadero  
» bien, que es el mismo Dios. (*Salm. 62.*)

95. » Nuestra alma, que todavia se halla débil en las  
» tentaciones y peligros de esta vida, tiene por consuelo la pa-  
» labra de Dios, la oracion, y las conversaciones espirituales.  
» (*Ibidem.*)

96. » Siempre seremos grandes en la presencia de Dios,  
» si permanecemos pequeños y humillados delante de sus ojos.  
» (*Ibidem.*)

97. » Conservad la caridad, que es como un sello espiri-  
» tual, que junta nuestra alma con Dios; pero de tal modo, que  
» Dios vaya delante, y vosotros le sigais: pues querer andar  
» por donde Dios no va, es querer vivir segun su propia vo-  
» luntad, y no seguir sus divinos preceptos. (*Ibidem.*)

98. » Dios no permite que el demonio tiente á los fieles,  
» sino en lo preciso para su adelantamiento espiritual. (*Salm. 63.*)

99. » Los dones de Dios os deben servir de consuelo, y  
» no para pervertiros: los bienes que os quita os deben servir  
» para la paciencia, y no para murmuraciones ni blasfemias.  
» (*Ibidem.*)

100. » Vos, Señor, sois el Sacerdote y la víctima: vos  
» sois al mismo tiempo la ofrenda y la oblation. (*Salm. 64.*)

101. » El mar es la figura de este mundo, que es amargo  
» por la falsedad de sus bienes, agitado con las continuas tem-

» pestades, y lleno de hombres, que, animados de sus perniciosos deseos, son como otros tantos monstruos, que solo aspiran á devorarse unos á otros. (*Ibidem.*)

102. » Cuando Dios no os envia los castigos viviendo mal, es la señal de su mayor indignacion contra vosotros. (*Sal. 65.*)

103. » Si son mias las verdades que os anuncio, no me creais; pero si os las dice el mismo Jesuchristo, infeliz de aquel que no las creyere. (*Salm. 66.*)

104. » Cuando Dios da bienes temporales á los buenos, es para consolarlos en los trabajos de su peregrinacion sobre la tierra; quando se los da á los malos, es para enseñar á los buenos á desear otros bienes que los malos no han de poseer. (*Ibidem.*)

105. » Caminando por la fe, poniendo en Dios vuestra alegría, practicando las obras buenas, y procurando purificaros continuamente de las faltas leves con el ayuno, oracion y limosnas; y diciendo todos los dias con sinceridad de corazon: perdonadnos nuestras deudas, caminad con seguridad por el camino recto; abanzad con alegría, y no temais la venida de vuestro Juez. (*Ibidem.*)

106. » Quando erais aun impíos ó pecadores os buscó el Señor para redimiros: ¿ cómo despues de haberos rescatado os habia de abandonar para perderos? (*Ibidem.*)

107. » No tengamos complacencia con la memoria de las cosas pasadas, ni apego á las presentes, y apliquemonos continuamente á conseguir las de la vida eterna. (*Ibidem.*)

108. » Por darnos un exemplo de humildad y paciencia, y para borrar con su sangre la obligacion de nuestros pecados quiso Jesuchristo padecer la muerte, y al mismo tiempo nos enseñó á no temer la temporal, sino la eterna, de la qual nos libró el Señor, con la que él sufrió temporalmente. (*Salm. 67.*)

110. » ¿ Quereis que Dios oiga vuestra oracion? sed como los pobres, salga vuestra voz del fondo de la necesidad

» y del dolor, y nó de la plenitud y del fastidio. (*Ibidem.*)

111. » Yo me veo como un pobrecito huerfano, mi alma está destituida de consuelo y asistencia; clamo por vuestro socorro; y confieso sin cesar mi flaqueza. (*Salm. 69.*)

112. » La mayor ciencia del hombre consiste en conocer que por sí mismo es nada, y que todo quanto es le viene de Dios y para Dios. (*Salm. 70.*)

113. » Quando un padre manda á su hijo alguna cosa que no es contraria á la ley de Dios, debe el hijo obedecer, como si Dios se lo mandara; pues Dios ordena que el hijo obedezca al padre. (*Ibid.*)

114. » Asistidme, Señor Jesus, pues me decis: No os canseis en el camino estrecho, pues yo le pasé primero, y yo mismo soy el camino: yo soy el que guio, por mí mismo guio, y á mí mismo os llevo. (*Ibid.*)

115. » Vuestro corazon es recto, quando en lo bueno que haceis, Dios es lo que os agrada, y quando en los males que padeceis, no os desagrada Dios. (*Ibid.*)

116. » Si Dios no fuera bueno, no hariais bien alguno, si no fuera justo, no padeceriais mal alguno. (*Ibid.*)

117. » El premio de los justos es el mismo Dios: este es al que aman y quieren, y si aman otra cosa, no será casto su amor. (*Sal. 72.*)

118. » Por grandes que sean las prosperidades en el mundo, este engaña á muchos, pero Dios á nadie engaña. (*Sal. 74.*)

119. » El que se convierte á Dios, no pierde los placeres, sino que los cambia; no porque ya es efectivamente feliz, sino porque su esperanza es tan cierta que la debe preferir á todos los bienes del mundo. (*Ibid.*)

120. » La contricion del corazon es la piedad y la humildad: el que tiene el corazon contrito se irrita contra sí mismo para que Dios le sea favorable: él se hace su propio juez para que Dios sea su defensor. (*Ibid.*)

121. „Nunca tomeis consejo del hombre, sin considerar  
„principalmente al que ilumina al hombre. (*Sal. 75.*)

122. „El agua de la gracia entra en el valle de la hu-  
„mildad, y no puede detenerse en la altura de la vanagloria.  
„(*Sal. 77.*)

123. „Lo que se ama, es lo que propiamente se honra y  
„se sirve: pues como Dios es mayor y mejor que todo, para  
„servirle bien, es preciso amarle sobre todo. (*Ibid.*)

124. „La muerte da horror, y la vida mortal afliccion.  
„(*Sal. 78.*)

125. „Nada nos ocupará en el cielo sino el amor de  
„Dios y sus alabanzas. (*Ibid.*)

126. „¿Por qué siguiendo aquí vuestras pasiones os con-  
„sumis miserablemente en la miseria de las sensualidades ter-  
„renas, no sabeis que teneis en el cielo Padre, Patria y he-  
„rencia? (*Ibid.*)

127. „¿Si son tan hermosas las cosas que amais, qué res-  
„plandor de belleza será el de aquel que las ha hecho como  
„son? (*Ibid.*)

128. „Solamente Dios es el que puede ser con verdad  
„nuestra alegría, nuestra paz, nuestro descanso, y el fin de  
„nuestras penas. (*Ibid.*)

129. „No es el lugar el que nos aleja de Dios, sino el  
„afecto; si amais á Dios, estais muy cerca, sino le amais, es-  
„tais muy lejos. (*Ibid.*)

130. „Nuestra divina cabeza intercede á la diestra de su  
„Padre por todos los miembros, no obstante hay algunos á  
„quienes castiga, otros que purifica, otros que consuela, otros  
„que cria, otros que llama, otros que corrige, y otros que  
„convierte. (*Ibid.*)

131. „El mundo está lleno de amargura y de dolor: vos  
„Señor, sois todo mi gozo y mi dulzura. (*Ibid.*)

132. „Aunque todavía vivais en la tierra, si amais á  
„Dios, ya estais en el cielo. (*Ibid.*)

133. „Quando leéis, os habla Dios, quando orais, estais  
„hablando con Dios. (*Ibid.*)

134. „Quando se halla contento en el destierro, es señal  
„de que no se desea la patria. (*Ibid.*)

135. „Dios es inefable, mas facil es decir lo que no es él,  
„que lo que él es. (*Ibid.*)

136. „El que desea con ansia á Dios, canta de corazon  
„sus alabanzas, aunque su lengua calle: pero el que no le  
„desea, por mas que este hiriendo con sus clamores los oi-  
„dos de los hombres, es mudo en la presencia de Dios.  
„(*Sal. 86.*)

137. „Levantemos nuestro corazon á aquella santa ciu-  
„dad, elevemos á ella nuestro amor y nuestra esperanza, y  
„no los dexemos podrirse sobre la tierra. (*Ibid.*)

138. „Haced lo bueno con alegría, y lo hareis bien: pe-  
„ro si lo executais con tristeza, se dirá propiamente hablando  
„que padeceis, y no que haceis. (*Sal. 91.*)

139. „Escoged una de dos, y ved si quereis mas, una  
„eterna pena que un trabajo corto y pasajero; una felicidad  
„temporal ó un eterno descanso? (*Ibid.*)

140. „El descanso eterno mereceria conseguirse con eter-  
„no trabajo. (*Ibid.*)

141. „Nos pone Dios en el horno de las tribulationes co-  
„mo á los vasos, no para que se rompan, sino para que se  
„cuezan y purifiquen. (*Ibid.*)

142. „Si amais á Dios, aun quando callais, es vuestro  
„mismo amor una voz poderosa que llega hasta el Señor, es  
„un nuevo cántico que llega hasta sus propios oidos. (*Sal-  
„mo 95.*)

143. „Ninguno os puede quitar de Dios, vosotros mismos  
„os le quitais quando os alejais del Señor. (*Sal. 96.*)

144. „En vano quereis y deseais la Bienaventuranza que  
„Jesuchristo posee, si temeis sufrir lo que él padeció. (*Ibid.*)

145. „Si tememos ahora, llegará el dia en que nada

- » tengamos que temer. (*Sal.* 98.)
146. » En todas las profesiones que hay en la Iglesia hay » fingidos é hipócritas. (*Sal.* 99.)
147. » No desprecieis á pobre alguno que os pida limos- » na, dadle lo que podais, y si nada podeis, á lo menos ma- » nifestadle la compasion y la benignidad. (*Sal.* 103.)
148. » Si el Predicador no está inflamado, es difícil que » inflame á los oyentes. (*Ibid.*)
149. » Jesuchristo nos dexó un camino muy estrecho; » pero qualquiera otro camino es resvaladizo y peligroso. (*Ib.*)
150. Los que se despojaren del espíritu propio, se ve- » rán revestidos del espíritu de Dios (*Ibid.*)
151. » Las intercesiones de los Santos son poderosísimas » delante de Dios en favor de los demas. (*Salm.* 105.)
152. » Dios se ha querido hacer nuestro deudor, no re- » cibiendo de nosotros alguna cosa, sino prometiéndonos muy » grandes bienes. (*Sal.* 109.)
153. » Vuestra prudencia sea siempre sin orgullo, y » vuestra humildad esté siempre acompañada de prudencia. » (*Sal.* 112.)
154. » Para el corazon que no es tierra, el oro y la pla- » ta es lo mismo que tierra. (*Sal.* 113.)
155. » Cada uno se sacrifique, y ofrezca á Dios; rindase » á Dios, que esto es lo que se le pide, y lo que se le debe. » Es necesario dar al Cesar su imagen, y tambien es preciso » volver á Dios su imagen. (*Sal.* 116.)
156. » Sirvamos y honremos á Dios por ser quien es, y » él solo sea el premio del culto que le damos: amemosle en » sí mismo; amémosle tambien en nosotros; amémosle en nues- » tro próximo, á quien debemos amar como á nosotros mis- » mos. (*Ibid.*)
157. » Quando nos agrada lo bueno, es un grande don de » Dios. (*Ibid.*)
158. » El objeto de la fe christiana, es la resurreccion

- » de Jesuchristo. (*Ibid.*)
159. » ¿Quién es aquel que agrada á Dios? Es aquel á » quien Dios agrada. Haced de modo que os agrade, para que » de este modo le agradeis; mas sabed que jamas os gustará, » sino os disgustais á vosotros mismos. (*Ibid.*)
160. » Aquel posee con verdad el oro que sabe usar bien » de él; pero el que no sabe emplearle, mas bien se puede » decir, que el oro le posee á él, que no que es dueño del » oro. Sabed, pues, ser dueños de vuestras riquezas, y no seais » sus esclavos. (*Sal.* 123.)
161. » Dios se hizo hombre, para que imitando el exem- » plo de un hombre, lo qual es una cosa posible, podais llegar » á Dios, lo que antes era imposible. (*Sal.* 134.)
162. » Señor, considerad en mí vuestra obra, y no la mía: » porque si mirais á lo que yo he hecho, sin duda me conde- » nareis; pero mirando vuestra obra, me salvareis. (*Ibid.*)
163. » No teman los imperfectos, pero al mismo tiempo » no gusten de su imperfeccion y su flaqueza. (*Ibid.*)
164. » El siervo de Dios mas debe querer escuchar que » hablar: debe poner su alegria en oír la palabra de Dios, y » sola la necesidad le debe precisar á hablar. (*Sal.* 139.)
165. » Los autores Paganos dixéron cosas eloquentes; pe- » ró el Señor solamente dixo cosas verdaderas. (*Ibid.*)
166. » Todo hombre que sigue su propio espíritu, es so- » bervio: sujete su espíritu para recibir el de Dios. (*Sal.* 141.)
167. » Dios no abandonará su obra, si su obra no le » abandona primero. (*Sal.* 145.)
168. » Vuestra lengua solo á ciertas horas puede alabar » á Dios, alábele, pues, siempre vuestra vida. (*Sal.* 146.)
169. » Jesuchristo os está secretamente pidiendo en sus » pobres, aun quando nada os piden, y su voz, aun quando » en ellos esté muda, es muy fuerte, porque en quanto á este » punto no es muda en el Evangelio. (*Ibid.*)
170. » Temed á Dios, pero de tal modo, que esperéis



» siempre en su misericordia ; huid quando se indigna contra  
» vosotros , pero huid ácia él para aplacarle , y sin duda le apla-  
» careis , si esperais siempre en su misericordia. (*Ibid.*)

171. » ¿Cuál será en el cielo nuestro empleo , sino amar  
» y alabar á Dios ? Alabarle amándole , y amarle alabándole ?  
(*Ibidem.*)

172. » Cantamos en voz alta para excitarnos á nosotros  
» mismos , y cantamos de corazon para agradar á nuestro Dios.  
(*Ibid.*)

173. » Si nos reduxéramos á lo necesario , tendríamos mu-  
» cho superfluo ; pero si andamos buscando cosas inútiles , jamas  
» tendremos lo suficiente. (*Ibid.*)

174. » Lo superfluo de los ricos , es lo necesario de los  
» pobres : guardar lo superfluo , es detener los bienes agenos.  
(*Ibid.*)

175. » Alabad á Dios con todo quanto sois , cante sus ala-  
» banzas la voz , cante la vida , y canten las acciones. (*Salm.*  
» 148.)

sup 176. » El que aqui no suspira , como el caminante que  
» está distante de su patria , jamas tendrá el contento de habi-  
» tar en ella como ciudadano. (*Ibid.*)

177. » Para el justo siempre es buena la muerte , de qual-  
» quiera modo que le sobrevenga. (*Ibid.*)

178. » Quando os hallais en donde trabaja un artesano ,  
» no os atreveis á reprehenderle sobre su trabajo , porque lo  
» entiende mejor que vosotros , ¿y sois tan insolentes que os  
» atreveis á replicar en este mundo contra lo que Dios hace en  
» él ? (*Ibid.*)

179. » Sino se empieza por el temor á servir á Dios , nun-  
» ca se llegará á amarle. (*Sal.* 149.)

180. » La penitencia causa tormento , la justicia produ-  
» ce la tranquilidad , y la vida eterna glorifica. (*Salm.* 150.)

## LAS SENTENCIAS DEL MISMO PADRE

CONTENIDAS EN ESTE TOMO VII.

COMO SE HALLAN

EN LA LENGUA LATINA.

SENTENCIAS ESCOGIDAS.

DE SAN AGUSTIN.

*Correspondientes al Capítulo I. Artículo IV.*

- I. Foris non est quærenda lætitia , sed intus. (*Ps.* 3.)
- II. Peccatoribus , panis veritatis amarus est. (*Ps.* 5.)
- III. Quod nescire nos Dominus voluerit , libenter nescia-  
mus. (*Ps.* 6.)
- IV. Vitium inanis gloriæ , vel solum , vel maximè caven-  
dum est perfectis. (*Ps.* 7.)
- V. Deus multum irascitur , dum non exquirit. (*Ps.* 9.)
- VI. Erubescat homo esse superbus , propter quem factus  
est humilis Deus. (*Ps.* 18.)
- VII. Verè felix est , non si id habet quod amat , sed si id  
amet , quod amandum est.
- VIII. Vis impetrare ? aliud noli petere nisi unum. Uni  
suffice , quia unum tibi sufficit. (*Ps.* 26.)
- IX. Quidquid mihi præter illum est , dulce non est : quid-  
quid mihi vult dare Dominus Deus , auferat totum , & se mihi  
det. (*Ibid.*)